

MORZÁN, Alejandra: SABERES Y SABORES. TEXTO Y CONTEXTO.

Presentado en Gral. San Martín. 26/ 04/ 07

El libro que hoy presentamos es un libro "engañoso", y uso la palabra engañoso en el mejor de los sentidos. Lo es porque cuando comenzamos a leerlo nos atrapa como podría atrapar al lector de novelas una novela super-interesante, al lector de poesía un libro de magnífica poesía... A medida que vamos avanzando en su lectura nos vamos enganchando cada vez más y lo leemos, como a la novela o a la poesía, por el simple placer de leer. Pero ocurre que, sin darnos cuenta, nos vamos involucrando en los objetivos que se propuso Alejandra al escribirlo y que yo resumo en dos: hacer la crítica de la realidad educativa y la autocrítica de nuestro propio quehacer docente. ¡Pavada de objetivos! ¿Y cómo lo logra? Muy hábilmente, combinando pensamientos tomados de textos propios de la materia con bellos párrafos de Eduardo Galeano, el sub-comandante Marcos, Paulo Freire; con hermosas poesías escritas por ella misma, con narraciones de situaciones reales tomadas de la cotidianidad a las que relata de tal manera que uno cree estar leyendo un hermoso cuento.

En realidad es un libro que nos atrapa ya desde el título donde está la palabra "sabores", hermosa palabra que relacionamos de inmediato con placer: el placer de saborear, de degustar, pero que aquí está unida a "Saberes"; entonces parece que se trata de saborear el saber, de disfrutar del saber, tanto el docente como el alumno. ¿Será esto posible? ¿Será que podemos convertir al proceso de enseñanza-aprendizaje en algo placentero tanto para el que enseña como para el que aprende? SÍ. Sólo necesitamos pasión, creatividad y coraje. Pasión, porque como decía Hegel "Nada grande se puede hacer sin pasión"; creatividad para inventar nuevas estrategias, nuevas rutas, que destierren el aburrimiento de las aulas y logren enganchar el corazón y la mente de los alumnos (para eso es necesaria la pasión en el docente, para contagiar su entusiasmo); coraje porque muchas veces esto significa ir contra lo establecido, romper tabúes, nadar contra la corriente. No es fácil pero tampoco imposible. El libro de Ale, y sobre todo su práctica docente, desde la que reflexiona y comparte sus reflexiones a través de su libro, es prueba de ello.

Quisiera destacar brevemente algunos de los tantos elementos que enriquecen este libro.

En primer lugar, la atinada observación de Ale cuando describe la década de los '90, acerca de cómo se convierte al docente en un *objeto*, en una cosa manipulable, a través de un perverso mecanismo de burocratización de la enseñanza, ahogándolo en un mar de directivas que lo llevaban a preocuparse y ocuparse de establecer minuciosamente "las diferencias entre contenidos procedimentales y actividades, o entre expectativas de logros y objetivos". Todo ese aluvión de órdenes y contraórdenes no fue casual, en realidad fue una maniobra distractiva, mientras se aplicaba un plan económico social que, entre otras cosas, tendía a destruir la escuela pública. Pero, como la misma Alejandra reconoce, los sistemas de dominación nunca son totalmente compactos sino que dejan fisuras, por las cuales se cuelan intentos de resistencia al modelo impuesto con experiencias alternativas que no pocos docentes llevaron a cabo, porque, como dice la autora, en una frase que me encanta: "Los docentes, mal que le pese al sistema, somos sujetos, y no simples objetos reciclables. " Y justamente, ese intento de convertirnos en simples cosas reciclables debería ser un desafío para readquirir nuestra identidad de sujetos, agentes de transformación y capaces de ejercer el derecho a pensar en una sociedad diferente a ésta en la cual estamos inmersos donde reinan la exclusión, la pésima distribución de la riqueza, el hambre y el analfabetismo..., por citar sólo algunos de los males que nos aquejan.

En segundo lugar, quiero destacar una palabra que Ale rescata de un educador latinoamericano ignorado en los discursos pedagógicos oficiales, Simón Rodríguez, que dice: "Los seres humanos estamos en este mundo para *entreyudarnos* y no para *entredesruirnos*"¹ Entreyudarnos... ¡qué bien me suena este neologismo! Sobre todo si lo aplico a la relación directivo-docente, docente-alumno, docente-docente... y podríamos continuar con la lista de pares abarcando a toda la sociedad. Y ¿por qué me gusta? Porque es algo que vengo pensando desde hace mucho y que ahora me viene de nuevo a la mente leyendo este libro cuando Ale Morzán habla de los adolescentes y luego traslada la mirada hacia el mundo adulto. Un simple ejemplo de los tantos que cita puede permitirnos entender esto: son dos frases que escuchamos y hasta decimos y repetimos hasta el cansancio: "A los chicos no les interesa nada"; "No hay caso, no participan, no se involucran..." ¿Qué tal si ponemos en práctica el sencillo artilugio que propone Alejandra? Reemplacemos el sujeto (explícito o tácito) de estas oraciones, y en lugar de poner los chicos, o los jóvenes, pongamos "los adultos". Dice Ale al respecto: ¿No son los mismos problemas ante los que nos encontramos en las instituciones - escolares, políticas, etc.- los adultos? ¿Por qué cargar las tintas sobre los adolescentes y jóvenes y escabullir en cambio la propia autocrítica si justamente uno de los males de los que adolecemos como sociedad es la falta de compromiso? Pero hay otra cosa que me parece importantísima en la palabra *entreyudarnos*: ayudarnos entre, es decir, docente y alumnos aprendiendo juntos, trabajando juntos; docentes entreyudándose para no seguir fragmentando los saberes... ¡Es una idea tan rica y tan fácil de poner en práctica! Pero su puesta en práctica está obstaculizada por un prejuicio, generalmente aceptado como si fuera lo único posible y verdadero: ese prejuicio ya fue señalado hace largo tiempo por Paulo Freire y consiste en ver la relación docente-alumno (que es la que él analiza, pero podemos extenderla a otras listas de pares) como una fracción: $\frac{A}{B}$ donde A es el docente, el que sabe... y B, es el alumno, que ignora.

Cuando en realidad en la educación liberadora que él postula, la relación es una suma: A + B: docentes y alumnos aprendiendo juntos, liberándose mutuamente.

Ale no elude la reflexión sobre los nuevos desafíos que nos plantea nuestro tiempo. Menciono sólo algunos a título de ejemplo:

- la aparición de nuevos soportes para la lecto-escritura: la computadora, y más aún Internet son herramientas que los alumnos manejan muchas veces mejor que los adultos;
- la circulación de la información a través de los medios;
- el surgimiento de nuevas teorías o el descubrimiento de nuevos aportes a los datos ya existentes, lo que hace que, si no estamos alertas, estemos enseñando contenidos obsoletos;
- el cambio de costumbres: estamos viviendo tiempos de incertidumbres, de cuestionamientos, de dudas acerca de temas que antes parecían ser verdades absolutas e incuestionables.

Ante estos nuevos desafíos podemos adoptar varias actitudes, que resumimos en dos:

- a) Nos quedamos paralizados sin saber qué hacer, como quien está en medio de un terreno pantanoso y no se atreve a dar un paso porque no sabe bien hacia dónde, y recordamos con nostalgia los viejos tiempos pensando que todo tiempo pasado fue mejor, lo que nos lleva a reeditar las viejas recetas que tuvieron éxito en otros momentos históricos pero que no son

¹ En: Prieto Castillo, D.: La comunicación en la educación. Bs.As., Cicus-La Crujía, 1999.

adecuadas para el nuestro –sin contar con que en el ámbito educativo no se puede operar con “recetas”-, o bien.

- b) Buscamos, no recetas, sino nuevas rutas, nuevos senderos inexplorados en algunos casos, apenas balbuceados en otros, nuevas pautas para enfrentar los nuevos desafíos.

Y es acá donde Ale propone algo que me parece fundamental y que tiene que ver con lo que decíamos al comienzo de esta presentación:

ASUMIR LA TAREA EDUCATIVA DESDE UNA BÚSQUEDA DE SENTIDO.

No es su única propuesta, es la que tomo porque me parece más que significativa.

Y ¿qué significa esto de “asumir la tarea educativa desde una búsqueda de sentido”? Generalmente pensamos en el sentido como en una meta futura que está fuera de nosotros. Pero veamos lo que dice Ale al respecto para ir terminando este brevísimo pantallazo sobre un libro que vale la pena leer y re-leer:

“Sin embargo, quisiera hacer hincapié ahora en otra significación de “sentido”: aquella que proviene de “sentir”. Si lo pensamos desde esta perspectiva, que algo tenga sentido significa que penetra todos mis sentidos, que me afecta, porque se trata de una experiencia que me compromete, y lo hace desde mi interior”

Dejo que sea la propia autora quien lo explique: “No podemos pretender promover aprendizajes con sentido cuando nosotros mismos no estamos convencidos de lo que hacemos, cuando asumimos nuestra tarea con malestar, con disgusto, de manera mecánica y rutinaria. Sería muy sano preocuparnos y ocuparnos en pensar en propuestas de las cuales estemos interiormente convencidos, que podamos disfrutar de ellas por su desafío, porque nos interpelan y comprometen íntegramente”

Y esta propuesta nos lleva necesariamente al tema de los contenidos curriculares, donde tiene que entrar a jugar la búsqueda de sentido de docentes y alumnos. Dicho de otro modo: es más fácil y cómodo seguir la corriente que nadar contra ella. Aquí entendemos por seguir la corriente el limitarnos a desarrollar –y esto con suerte, si es que alcanzamos a hacerlo- los contenidos curriculares que nos vienen armados desde un escritorio por pseudo-especialistas que carecen de contacto con la realidad que nos rodea y con la del propio estudiante.

Nadar contra la corriente –lo que no es fácil pero sí apasionante- implica en palabras de la autora, que reproduzco porque expresan acabadamente y sin dar lugar a malos entendidos, cuál es esta propuesta:

“...desde una actitud responsable de actualización disciplinar, de amplitud cultural y de sabiduría existencial, resulta imprescindible discernir colectivamente sobre aquellos que son necesarios enseñar y aprender. Aquellos que contribuyan a impregnar de sentido las prácticas de la vida cotidiana.”

Me parece importante introducir aquí la opinión de un estudiante. Se trata de Flavio, un alumno de la carrera de filosofía que expresa su opinión crítica sobre la filosofía academicista que se enseña en la carrera, en la revista que publican mensualmente, y sigue diciendo en una columna que tienen en un periódico local: “Sin embargo, quizás es posible pensar a la filosofía (así, con minúscula, desde diferentes perspectivas, puntos de vista o ventanas (pequeñas, distintas, con paisajes inciertos). Una filosofía que no sólo esté habitada por aquello que los estudiantes o graduados académicos dicen, sino por los discursos y sucesos de toda una sociedad”²

² Guglielmi, Favio: Ventana sobre la filosofía. Rcia., El Diario, 08/ 10/ 06

Y si bien en su artículo Flavio habla del universitario, su reflexión es aplicable a los demás niveles de la educación y cabe tanto al docente como al alumno.

Lo que puedo decir a modo de cierre es que éste es un libro de lectura indispensable para todo docente que quiera convertirse en un agente-sujeto transformador, comprometido con su realidad y con su tiempo, y lo que vale para el docente, *cabe también, y tal vez con mayor peso, a los funcionarios responsables de que la educación no sea una simple palabra utilizada en los discursos, sino que se convierta en realidad para todos.*